

Mas el paso tened: la amarillenta,
La Muerta Mar por el Oriente asoma,

.....
.....

Ni las aguas agitan,
Ni los peces habitan
El turbio, inmundo seno
De aquel lago fatal, mar de veneno;
Y si un ave atrevida
Sobre él las alas tiende,
Párase, vuelve atrás, desvanecida,
En revuelta espiral rauda descende
Y en el callado mar flota sin vida . . .

Cuando lanzando el sol destellos rojos
Se sepulta en el mar, de su morada
Vedla salir: de fuego son sus ojos,
Y es su boca la flor de la granada,
La túnica azulada
Con áureo cinturón va recogida,
Con sandalia oprimida
Sujeta su pie breve,
Lascivo prisionero,
Nítido como el ampo de la nieve;
Blanco velo ligero
Más señala que encubre los hechizos
de su turgente pecho levantado,
Y ondula por la espalda el destrenzado
Cabello en luengos vaporosos rizos . . .

Abreviemos las citas para no hacer demasiado larga
esta noticia.

Dice *La Samaritana*:

Bajo el frondoso toldo
Que el manantial sombrea,
Por el calor rendido
Un hombre contemplé;
Semblante como el suyo
Jamás se vió en Judea;
Miréle sorprendida
Y a mi pesar temblé.

Creyeron ver mis ojos,
Mirando su belleza,
De la celeste cumbre
Purísimo querub,
Y que encendido el aire,
Ornaba su cabeza
Esplendoroso disco
De diamantina luz . . .

De *La Mujer Adúltera*, sólo este cuadrito:

Todos para animarse se miraron,
Y todos sin aliento enmudecieron,
Sus cejas se enarcaron,
Las piedras de sus manos se cayeron,
Y en confuso tropel desaparecieron . . .

De *La hija de Jairo*, dos estrofas nada más:

Un ósculo de suave
Y de hermanal ternura
Dió el ángel de la altura
En mi turbada sien,